

Ética, equidad y Medicina Familiar

En salud, ética y equidad son temas íntimamente relacionados. En este número, abordaremos ambas problemáticas. La primera, desde una perspectiva más teórica, y la segunda, a partir del caso chileno y una evaluación realizada por la OMS en el año 2000.

Sin embargo, estas problemáticas prácticamente nunca se presentan en un contexto aislado. En el caso más individual, muchas de las decisiones que se toman con un paciente tienen implicancias éticas desde la perspectiva no sólo personal, sino que familiar e, incluso, social. Ya hemos mencionado cómo muchas de las intervenciones en medicina pueden tener menos impacto del que la mayoría puede creer. También, hemos sido testigos de la creciente industrialización de la salud, por grandes corporaciones farmacéutica, tecnología de alta complejidad y altísimo costo, y grandes conglomerados de prestadores en medicina que pueden reportar altas ganancias. Es, entonces, un imperativo ético el realizar nuestras intervenciones con un máximo de consideración a esta realidad para evitar someter a nuestros pacientes a intervenciones sin una adecuada ponderación de los efectos que éstas puedan tener

Por otro lado, el problema de la equidad en salud nos plantea uno de los grandes productos no deseados de nuestra actual organización social, la desigual distribución global de los recursos, concentrando en algunos pocos una gran parte del ingreso. Esto, sin duda, no es posible solucionar sólo desde el sector salud, se requiere de un esfuerzo común a todo nivel. Pero, es en el sector salud donde se hace más patente este grave problema, ya que nos toca ver día a día como muchas intervenciones sencillamente no son posibles por un problema de imposibilidad de ser costeados, o como intervenciones de menor costo no son posibles por un problema de accesibilidad. Ambos casos son función de los recursos y de cómo son éstos distribuidos.

En consecuencia, los desafíos éticos que la Medicina de Familia debe enfrentar son de muy diversa índole, sobre todo cuando nuestra disciplina lo que busca es el bienestar del paciente en sus contextos, ya sea familiar o social. En ese sentido, no podemos dejar a un lado un problema tan médico como social, como lo es la falta de equidad. Este concepto, explicado con detalle más adelante, nos debe preocupar y hacer pensar en las estrategias para medirlo y superarlo. Como veremos más adelante, aún hay discusión en el tema, y así como la OMS hay muchos otros organismos que se han ocupado de estudiarlo. Lo importante, son las lecciones aprendidas de lo que hasta el momento se ha estudiado por los distintos grupos, con mucha atención a las debilidades metodológicas que puedan presentar, para así no dejar algunos puntos fuera de la discusión.

En tal sentido, la equidad en salud es un derivado de la bioética, que se expresa en la población en su conjunto. No es un tema nuevo, pues las cartas de Promoción de la Salud ya lo presentaban en sus inicios. Podemos decir, entonces, que otra de las estrategias de la Medicina de Familia, la Promoción de la Salud, es una fiel exponente del sentido de equidad que nos mueve en nuestro accionar, pues involucra a la comunidad como un conjunto sobre el cual las intervenciones tienen su foco.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar el capital con el cual contamos para realizar nuestra tarea con un fuerte énfasis en los aspectos éticos de la labor, es decir, el equipo de salud. Un capital humano que nos ha permitido trabajar fuertemente por el logro de una comunidad con menos riesgos. Se ha logrado mucho, pero aún los desafíos son enormes. Las políticas públicas tienen ahora un rol importante para seguir evolucionando nuestro sistema de salud. Esperamos que la reforma que hoy se tramita nos facilite ese camino.

Directores Editores